

J.M. Lomillos, M.E. Alonso, C. Sánchez-García y V. Gaudioso

**EVOLUCIÓN DEL SECTOR DE LA PRODUCCIÓN DEL TORO
DE LIDIA EN ESPAÑA. CENSOS Y GANADERÍAS**

Separata ITEA

INFORMACIÓN TÉCNICA ECONÓMICA AGRARIA, VOL. **108** N.º 2 (207-221), 2012

Evolución del sector de la producción del toro de lidia en España. Censos y ganaderías

J.M. Lomillos¹, M.E. Alonso, C. Sánchez-García y V. Gaudioso

Departamento de Producción Animal, Facultad de Veterinaria de León, Universidad de León. Campus de Vegazana s/n 24071 León

Resumen

En este trabajo se describe la situación de la producción del Toro de Lidia en España, ahondando en los orígenes, evolución y distribución de las ganaderías, analizando sus características actuales y su repercusión en la economía española, ofreciendo datos del número de ganaderías y festejos celebrados en los últimos 10 años y comparando los censos de la raza de Lidia con los del resto de razas bovinas. Abordamos la estructura básica de una ganadería "tipo" y sus peculiaridades económicas, productivas y de gestión. Se observa una progresión positiva en el número de ganaderías y de animales, consecuencia de un aumento en el número de festejos taurinos durante la pasada década. Sin embargo, en los últimos años la crisis económica ha hecho que los festejos descendan en un 38%, lo que ha repercutido en una bajada de los precios de las reses, añadido a otros problemas como el aumento del coste de la alimentación. Por todo ello, se constata la emergencia de un momento crítico para las explotaciones de Lidia, que deberán adaptarse a la nueva situación aumentando la presión de selección y mejorando la oferta con productos de mayor calidad.

Palabras clave: Ganado extensivo, ganadería, Lidia, vacuno.

Summary

Evolution of fighting bull production in Spain. Livestock census

In this study we describe the evolution of the fighting bull production sector in Spain, delving into the origins, evolution and distribution of herds, analyzing the present characteristics of the sector and its impact on the Spanish economy, providing data on the number of farms and celebrations held in the last 10 years and comparing the fighting bull breed census with other breeds. We address the internal organization of a standard farm and their economic, productive and organizational system. There is an increase in the number of herds and animals, result of an increase in the number of bullfight events during the last decade. However in the last three years the economic crisis has made these data fall by 38%, with the drop in cattle prices to added problems as the rising cost of food. Therefore, this is a turning point in Lidia cattle business management that must adapt to the new situation, increasing selection pressure and offering higher quality products.

Key words: Extensive cattle, fighting bull, livestock, bovine.

1. Autor para correspondencia: jmlomp@unileon.es

Introducción

Históricamente, la cría de ganado de Lidia ha sido, y sigue siendo, uno de los sectores de la producción animal más genuinos de nuestro país, debido a las particulares características etológicas de esta raza y las peculiaridades del sistema de producción y del producto obtenido, en nuestro caso animales aptos para la lidia (Sañudo, 2008).

España es el primer país productor de ganado vacuno de Lidia y posee el patrimonio genético más variado e importante de esta raza (Cañón, 2006) sostenida en gran medida por los ganaderos, que son a la vez los criadores y creadores de la misma. Son ellos los que están seleccionándola y conservándola desde hace siglos.

Este sector se encarga de la cría del protagonista principal de los espectáculos taurinos, constituyendo una importante realidad socio-económica que se prodiga a lo largo de toda la geografía española, Portugal, sur de Francia y buena parte de Latinoamérica (Rodríguez, 2002).

El ganado de Lidia es considerado el máximo exponente de la cría extensiva, por sus particularidades etológicas, la necesidad de amplios espacios y la dificultad en el manejo que presenta (Purroy, 2003). A su vez, se trata de una raza de gran rusticidad, capaz de adaptarse y aprovechar todo tipo de terrenos, incluso aquellos de climatología extrema (Sánchez *et al.*, 1980). La mayoría de las ganaderías se enmarcan en territorios adeshados jugando un papel muy importante en el mantenimiento de la biodiversidad. Muchas de ellas están ubicadas en parques naturales y algunas en parques nacionales, donde contribuyen a la conservación del ecosistema (García, 2011).

Pese a la importancia del sector que nos ocupa, son pocos los estudios que han abordado su evolución, problemática y caracte-

rísticas propias como sub-sector de ganado vacuno claramente diferenciado del cárnico y lechero. Por todo ello, pretendemos realizar aquí una somera revisión sobre los orígenes y evolución de las ganaderías para, finalmente, analizar la situación actual de este sector, deteniéndonos en las características de las explotaciones y su perfil económico.

La raza de Lidia

El ganado de Lidia constituye una raza autóctona cuya producción tiene una gran trascendencia económica y social en nuestro país. Desde el punto de vista zootécnico, se trata de un animal único en el mundo que atesora un importante caudal genético (Cañón *et al.*, 2008). Por otro lado, existe un arraigo ancestral dentro de las manifestaciones culturales de muchos de nuestros pueblos y ciudades, siendo parte esencial e irremplazable en sus tradiciones festivas (Cossío, 1951). De toros se ha escrito novela, ensayo, biografía, historia, poesía, épica, lírica..., sobre ellos han pintado realistas, impresionistas y cubistas y han esculpido imaginativos y clásicos. Se han compuesto coplas, zarzuelas, tangos, boleros, pasodobles y se han hecho múltiples películas (Díaz, 2010).

La raza se genera en España en la Edad Media. En esta época los señores feudales mantenían toros, como otros animales salvajes, en cautividad, sin una selección especial. En tiempos de los Reyes Católicos ya se dan los primeros indicios de selección del toro bravo, durante los siglos XV y XVI, en la provincia de Valladolid se cría, en amplios terrenos, una vacada que pudo sentar las bases de la bravura del toro de lidia actual (Cossío, 1951).

El animal se caracteriza por su agresividad y resistencia al manejo convencional (Rodríguez, 2002). Ha ido evolucionando a lo largo de los siglos mediante una selección orientada

hacia la potenciación de un carácter psicológico denominado bravura, de acuerdo con unos modos o modas y en medios de ecología diversa, conformándose animales de morfología variada y de dotaciones génicas ampliamente alejadas entre sí (Sotillo *et al.*, 1996).

Las ganaderías dedicadas a la cría del toro bravo, tal como hoy las conocemos, se han ido formando en el tiempo a partir de ocho agrupaciones llamadas "Castas Fundacionales". Los toros actuales exhiben caracteres procedentes de las mencionadas castas en un mosaico de gran variabilidad, aunque algunas de ellas han desaparecido totalmente y otras han sufrido muchos cambios y refundaciones, hecho que hace difícil reconocer biotipológicamente su influencia en las ganaderías actuales (Fernández, 2008).

La selección continua, aplicada durante más de 250 años por los ganaderos de forma más o menos empírica, ha hecho de esta raza un gran experimento genético que ha dado lugar a una explosión de familias, líneas o encastes, muchos de ellos en serio peligro de extinción. Dentro de ella, la distancia genética entre encastes es, por término medio, casi tres veces mayor que la existente entre cualquier pareja de razas de ganado bovino europeo. La de Lidia podría ser considerada como una raza de razas, con una gran diversidad genética (Cañón, 2008).

La explotación del ganado de Lidia, en régimen prácticamente extensivo, permite un aprovechamiento racional y óptimo de los recursos naturales y es la base del mantenimiento del ecosistema adehesado y del equilibrio del territorio, constituyendo un elemento fundamental para el desarrollo de muchas comarcas rurales desfavorecidas (De Blas, 1998).

La cría ha estado vinculada, tradicionalmente, a las principales cuencas hidrográficas españolas (ríos Duero, Tajo y Guadalquivir) pero, con el paso de los años, el toro ha sido des-

plazado de las cuencas fluviales, vegas y valles fértiles hacia ecosistemas de baja productividad agraria. Actualmente, muchas ganaderías se ubican en buena parte de la dehesa de Salamanca, Extremadura y algunas zonas de Andalucía, y en territorios menos productivos de Jaén, Madrid, Aragón, Guadalajara y Comunidad Valenciana (UCTL, 2010).

Estos animales presentan un grado de rusticidad y de adaptación a la dehesa que permite el aprovechamiento óptimo de todos los recursos naturales, desde los pastizales pobres hasta el ramón y los frutos de los árboles (Cruz, 1991). Además, su menor tamaño, en comparación con otras razas de ganado vacuno, facilita su movilidad y la integración en el medio natural (Prieto, 2009). Las condiciones de cría en grandes fincas, en un ambiente de tranquilidad, junto con el aprovechamiento de las dehesas más pobres y, generalmente, más aisladas, favorece a otras muchas especies de la fauna española, algunas de ellas en serio peligro de extinción como el lince ibérico (Cruz, 1991). En su conjunto, el bioclima de este bóvido es duro y extremo y la vacada atraviesa etapas de escasez en el pasto que son paliadas por el ganadero con suplementos alimenticios (Poveda, 2008).

La aptitud fundamental del ganado bravo es la producción de comportamiento bajo unas condiciones determinadas. El valor del producto va a estar determinado por el sexo, la edad y la potencialidad de respuesta de comportamiento en la plaza que la ganadería, o línea de que se trate, haya ofrecido en las últimas temporadas (Gaudioso y Riol, 1996). Este comportamiento, denominado de modo genérico "bravura", es subjetivo y particular de cada ganadero (Almenara-Barrios y García, 2011), el cual elige los reproductores que integran permanentemente su explotación condicionando el futuro comportamiento en el ruedo de sus descendientes (Domecq, 2009).

Origen y evolución de las ganaderías

El toro ocupó un lugar de privilegio en las civilizaciones antiguas situadas alrededor de la cuenca mediterránea, tal y como ha llegado hasta nosotros a través de la literatura, la arqueología o la mitología (Alameda, 2002). Durante la Edad Media este interés por el toro fue localizándose en algunas zonas concretas del mundo mediterráneo, desapareciendo del resto. Fue en la península Ibérica donde se desarrolló una nueva tradición cultural en la que el toro volvió a ocupar un lugar destacado.

En tiempos de la Reconquista (722-1492), la gran inseguridad en los campos, la debilidad demográfica y la falta de una cultura agrícola entre los cristianos favorecieron el desarrollo de la ganadería extensiva en las zonas recién conquistadas (Barga, 1995). La ganadería se convirtió en la principal actividad económica y en la base de la riqueza en aquellas regiones donde la tierra era muy abundante. De este modo, surgió una élite económica constituida por auténticos señores del ganado, conjuntamente con la Iglesia que también se había beneficiado de las donaciones de reyes y nobles hasta convertirse en un gran propietario de tierras y animales. Las ganaderías de Lidia se desarrollaron históricamente a partir de la existencia de abundante ganado vacuno y de una tradición de festejos con toros (López, 2002).

Es posible recoger datos de criadores que lidiaron toros en el siglo XVII e incluso antes, pero es en el siglo XVIII cuando, de forma fidedigna, se documenta una organización ganadera dedicada a la cría de toros bravos para su lidia en plazas, constituyendo la base de un espectáculo (Shubert, 2002).

Anteriormente, los toros destinados a las fiestas locales eran sacados de las reatas de ganado que pastaba en las cercanías de las localidades. Las exigencias de los caballeros ji-

netes que en esa época lidiaban las reses influyeron en la elección de las mismas y así fue como comenzó la demanda de un animal especializado (Barga, 1995).

Hay que destacar el importante papel de los toros criados en los monasterios en el desarrollo de la ganadería brava y principalmente en la formación de las castas originarias. De hecho, en Andalucía, las órdenes religiosas figuran entre los primeros de quienes se tiene noticia de la cría de toros bravos y su envío a las plazas, siendo los más famosos los frailes Cartujos de Jerez de la Frontera. Los animales originariamente provenían del pago de los diezmos a la Iglesia. Los ganaderos procuraban deshacerse de los individuos ariscos, más fieros y menos integrados en la manada y esto fue aprovechado por las comunidades religiosas, dando lugar a ganaderías de bravo muy renombradas en su tiempo. Más tarde, la desamortización de Mendizábal (1835) hizo que estas vacadas pasaran de las manos de las comunidades religiosas a las de particulares que conservaron y acrecentaron su bravura (Aguado, 2005).

En el siglo XVIII los nombres de los ganaderos más famosos son Jijón, Gallardo, Cabrera, Espinosa, Zapata, Guendulain, Zalduendo, Vistahermosa, Vázquez, etc., pilares en la formación de las castas, las cuales han llegado hasta nuestros días con gran relieve. Su escrupuloso trabajo consiguió transformar, paulatinamente, el formato y aptitudes del primitivo toro (Ruíz, 2005).

Diferentes acontecimientos históricos han influido en la crianza del Toro de Lidia, así durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) desaparecieron numerosas ganaderías a consecuencia de las levas de ganado que hacían los ejércitos para su abastecimiento (Barga, 1995).

Por otro lado, el desarrollo del transporte de los toros en cajones por ferrocarril fue clave para configurar un mercado nacional del Toro

de Lidia. El primer animal fue llevado desde Madrid a Barcelona en 1963, posibilitando a partir de este momento la mayor especialización geográfica en la cría de estos animales, que tiende, a partir de este momento, a concentrarse en zonas determinadas (López, 2006), localizándose cerca de las dos terceras partes del censo nacional en tres provincias: Sevilla, Salamanca y Madrid. Además, la profesionalización de la cría de toros de Lidia coincide en el tiempo con la aparición de una nueva clase de ganaderos, vinculada a la burguesía rural, que comienza a entender esta actividad como un negocio para aumentar sus beneficios (Purroy, 2005).

De este modo, se inician los balbucesos de la explotación ganadera de bravo en las diferentes regiones, para ir, poco a poco, diferenciándose mediante una rigurosa selección que formará los diferentes encastes asiendo de su importante patrimonio genético.

A finales del siglo XIX se produce una aceleración en la creación de ganaderías bravas. De una forma lenta, pero continua, el Toro de Lidia pasó de una vida libre a otra más vigilada, en virtud de su explotación para convertirse en figura principal de un espectáculo (Mora, 1979).

Una gran importancia en el desarrollo histórico del sistema han tenido, y siguen teniendo, las asociaciones de ganaderos. Ellas reflejan, en su evolución, las distintas vicisitudes por las que han atravesado tratando de conseguir la defensa de sus asociados. La mayor y más importante es la Unión de Criadores de Toros de Lidia, que se constituye el 15 de abril de 1905. Su objetivo inicial fue clarificar la problemática situación entre los profesionales del sector, debido a la intromisión de los tratantes de ganado, el debate sobre las puyas y la oposición de algunos toreros a lidiar toros de determinadas ganaderías (Fernández, 2005).

Simultáneamente a la primigenia selección de la bravura se comienza también a prestar

atención al aspecto alimenticio de la explotación, dedicando al ganado de casta los mejores vaqueriles de invierno de las dehesas, las mejores hierbas de prados y cercados y las mejores rastrojeras del terreno de labor (García, 1958). Y, paralelamente, aparece por primera vez en nuestro país la exigencia de un peso mínimo para poder lidiarse los toros en un espectáculo taurino. Fue el reglamento de 1917, el primero elaborado con carácter nacional en nuestro país, el que fijó el peso mínimo exigido a las reses en 525 kilos, excepto en los meses de junio, julio, agosto y septiembre en que habrían de pesar 550, imponiendo sanciones al dueño de la ganadería en caso de que arrojasen menor peso al ser reconocidos después de muertos (Flores, 2009).

Esta próspera etapa para la cría del Toro de Lidia se vio frenada en seco por la Guerra Civil Española (1936-1939) destruyéndose muchas ganaderías (Fernández, 2005). Tras este paréntesis, del cual apenas existen datos, las vacadas de Lidia proliferan enormemente hasta el alto número actual (Gráfico 1). Por el contrario, la superficie de las fincas se reduce cada vez más, no solo en virtud del proceso de constante partición de la propiedad, sino porque la agricultura se va intensificando y reorientando hacia otras producciones ajenas al bravo.

Este crecimiento acelerado tras la guerra se detiene y se mantienen los censos a partir de la década de los 50, hasta que en la década de los noventa experimenta un nuevo crecimiento espectacular del número de ganaderos. Influenciados por la bonanza económica del país y el aumento del número de festejos, muchos empresarios invierten dinero obtenido en otros sectores en la compra de animales y fincas, bien por afición o con el objetivo de ganar prestigio o reconocimiento social. Ya en los últimos años, el número de ganaderías apenas ha variado, ajustándose a la celebración de festejos que tiende, en el último lustro, a reducirse considerablemente.

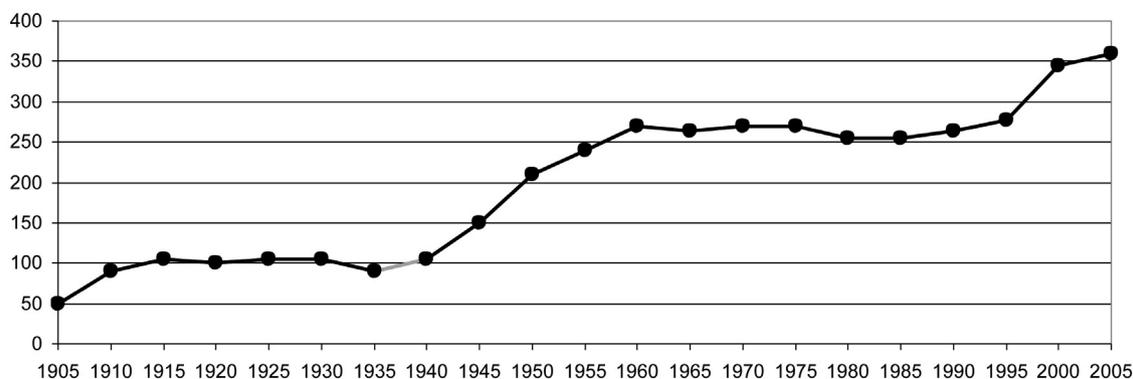


Gráfico 1. Evolución del número de ganaderías de la principal asociación de ganaderos, 1905 a 2005.
Fuente: Unión de Criadores de Lidia.

*Graphic 1. Evolution of the herds in the main breeders' association, 1905-2005.
Source: Union of Breeders of Lidia Cattle.*

El sector en cifras

Distribución y número de ganaderías

La raza de Lidia está distribuida en 1.142 ganaderías (Figura 1), ocupando más de 400.000 hectáreas de dehesa a lo largo de todo el territorio nacional. 251.000 cabezas de ganado bravo constituyen el núcleo activo de la raza bovina autóctona de fomento más numerosa de nuestro país y la segunda, en censos, después de la Frisona (Gráfico 2) (ARCA, 2010).

En la actualidad existen 5 asociaciones que agrupan la práctica totalidad de los ganaderos de la raza: UTCL (Unión de Criadores de Toros de Lidia) con 368 ganaderías, AGL (Asociación de Ganaderías de Lidia) con 408 ganaderías, AGRL (Asociación de Ganaderos de Reses de Lidia) con 49 ganaderías, GLU (Ganaderos de Lidia Unidos) con 147 ganaderías y AEGRB (Agrupación Española de Ganaderos de Reses Bravas) con 170 ganaderías, todas ellas dedicadas a la llevanza del libro genealógico de la raza bovina de Lidia y comprometidas en la aplicación de un esquema de selección y mejora genética (B.O.E. nº 129 31-5-2011).

Características socio-económicas de la explotación de toro de lidia

El sector de vacuno de Lidia en nuestro país representa una actividad socioeconómica de gran importancia:

1. Supone un volumen de negocio total de unos 1.500 millones de euros anuales, que no sólo afecta a empresarios, ganaderos y toreros, sino que más de 200.000 puestos de trabajo (toreros, subalternos, ganaderos, mayores, vaqueros, veterinarios, transportistas,...) dependen directa o indirectamente del toro (Rodríguez, 2007).
2. Los festejos taurinos constituyen el segundo espectáculo de masas de nuestro país después del fútbol y mueven un importante volumen monetario cada temporada. En 2009 se celebraron en España alrededor de 16.000 festejos taurinos (Gráfico 3), de los que 1.500 fueron festejos mayores (corridos de toros, novilladas picadas y corridas de rejones). Además existe un amplio abanico de festejos menores (festivales, capeas y becerradas) de los que en 2009 se celebraron alrededor de 4.500

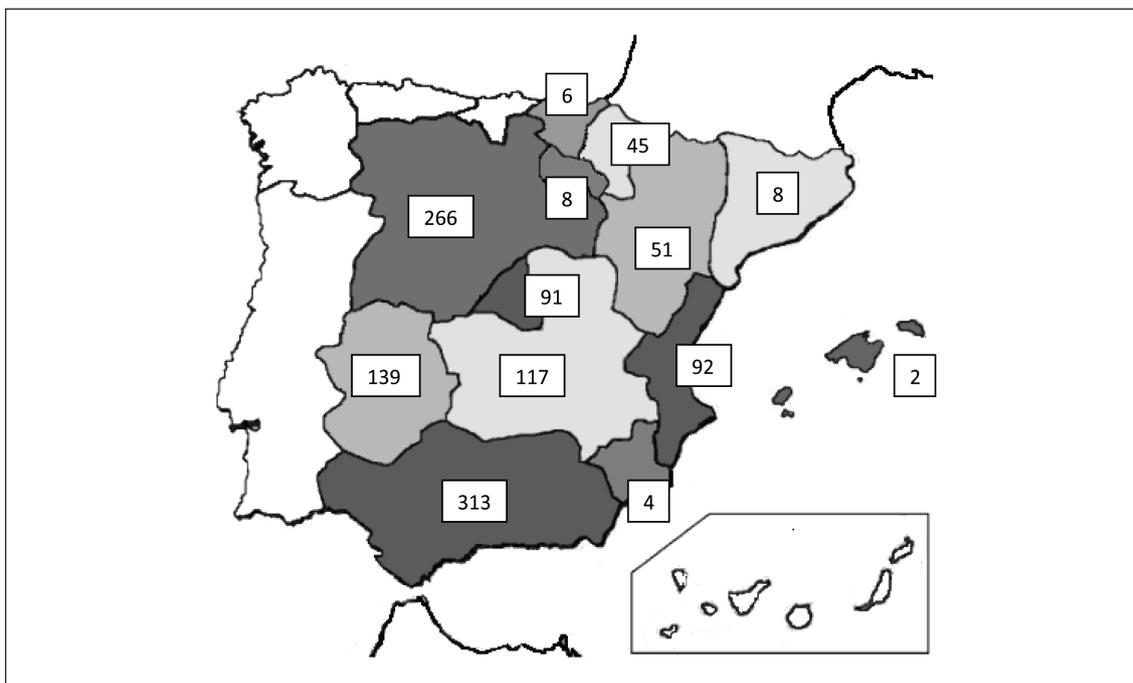


Figura 1. Número de ganaderías de Raza de Lidia por Comunidades.
 Fuente: MARM (Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino) (2010).
 Figure 1. Number of Lidia herds for Communities.
 Source: MARM (Ministry of Environment and Rural and Marine Affairs) (2010).

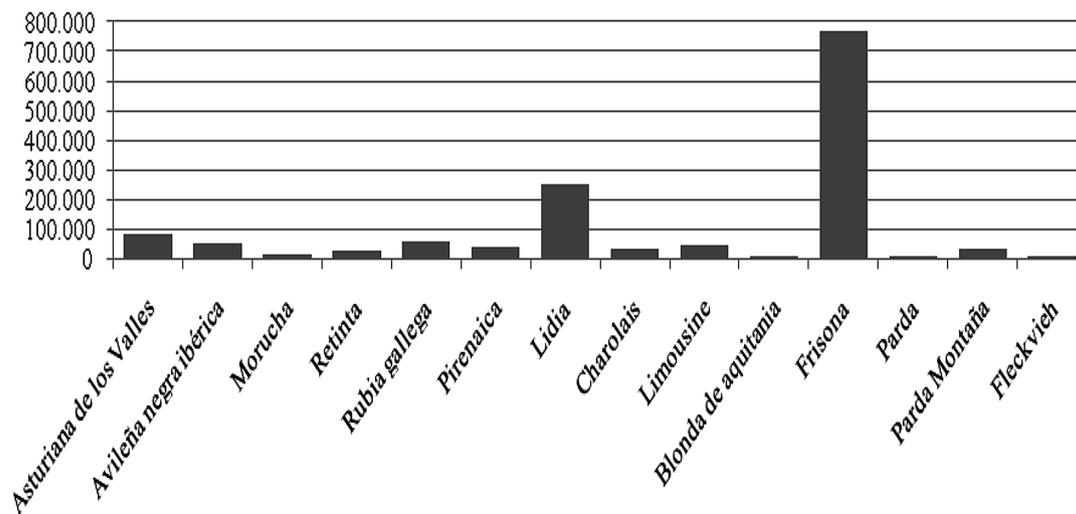


Gráfico 2. Número de animales por raza de la especie bovina en España. Fuente: MARM (2010).
 Graphic 2. Number of bovine animals of each race in Spain. Source: MARM (2010).

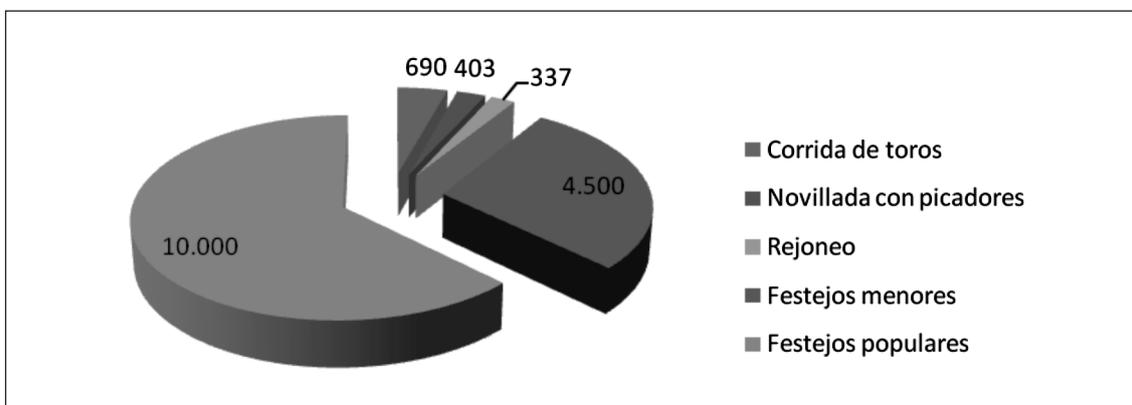


Gráfico 3. Espectáculos celebrados en España en 2009 (Fuente: UTCL).
 Graphic 3. Bullfighting shows held in Spain in 2009 (Source: UTCL).

en España. La base de todos estos festejos profesionalizados son los festejos populares (encierros, suelta de reses, etcétera) de los que en 2009 se celebraron más de 10.000 en las diferentes Comunidades Autónomas (Ministerio del Interior, 2010).

3. La explotación del ganado de Lidia es la base del mantenimiento del ecosistema adehesado, en el que el toro se encuentra perfectamente integrado, realizando un aprovechamiento sostenible y equilibrado de sus recursos naturales y jugando un importante papel en el mantenimiento de la población rural (De Blas, 1998).

Sin embargo, la rentabilidad del ganado de Lidia se percibe problemática y deficitaria (Caballero de la Calle, 2005). Comparándola con la marcha general de la ganadería española, en nuestro caso se complica con la especialización de su producción y las características particulares de la comercialización, muy dependiente de la situación socio-económica general, como veremos posteriormente.

Hay que tener en cuenta que las explotaciones de Lidia necesitan grandes extensiones de terreno, un elevado coste de inversión, es una producción de ciclo muy largo (más de cuatro

años de edad para colocar el producto "toro"), el manejo exige una metodología y unas instalaciones específicas, así como un personal altamente cualificado y especializado.

El ganadero

Las explotaciones de Lidia suelen ser empresas familiares que pasan de padres a hijos. Actualmente, pocos son los ganaderos cuya única fuente de ingresos es la ganadería brava. Es muy común la diversificación de la explotación hacia otro tipo de producciones como la cárnica, con otras razas de vacuno (Morucha, Avileña, Charolais, etc.). En Castilla y León, se observa que un 60% de los ganaderos comparte la explotación de ganado de Lidia con porcino ibérico y un 20% con ovino de carne (García *et al.*, 2007). Además, se abre un amplio abanico de nuevos ingresos provenientes de la utilización cinagética de las fincas, de su oferta hacia el turismo rural o actividades agrícolas varias.

En general, la forma de adquisición de este tipo de explotaciones es por herencia familiar, sin embargo, en los últimos años nuevos empresarios han apostado por la ganadería

brava por afición o para ganar prestigio social, invirtiendo dinero adquirido en otros negocios. En cuanto a la mano de obra disponible la media es de 2 a 3,5 trabajadores por explotación (García *et al.*, 2007).

Características de la ganadería "tipo"

Podemos hablar de una explotación media formada por 253 vacas madres y un número total de cabezas de 748 animales, incluidos los animales de otras razas o los pertenecientes a otras especies, pero necesarios para el manejo de la ganadería, con una tasa de reposición del orden del 12% anual (Purroy y Grijalba, 2006).

Para una ganadería de Lidia de 100 vacas madres, la distribución interna media, e ideal con respecto a los diferentes tipos de animales clasificados por sexo y edad, podría ser la presentada en la tabla 1 (Cruz, 1991). Con estos datos podemos calcular un resultado de unas 10,5 cabezas de ganado presentes en la explotación por toro para lidiar.

Tabla 1. Distribución interna de una ganadería con respecto a los diferentes tipos de animales clasificados por sexo y edad (CRUZ, 1991)

Table 1. Internal distribution of a standard Lidia farm considering the different types of animals classified by sex and age (CRUZ, 1991)

| | |
|----------------|-----|
| Sementales | 3 |
| Vacas madres | 100 |
| Becerras | 40 |
| Añojos | 38 |
| Erales | 36 |
| Utreros | 35 |
| Toros | 34 |
| Becerras | 40 |
| Añojas | 36 |
| Eralas | 20 |
| Bueyes y otros | 12 |

La explotación "tipo" cuenta con un número de hectáreas que va de 586 a 721, de las cuales un 92% del terreno se dedica a pastos (García *et al.*, 2007).

En el plano económico, las subvenciones de la PAC, como ganado vacuno de aptitud cárnica, suponen el 23% del total de los ingresos, mientras que la venta de animales representa el 75%. Respecto al destino de los mismos, según se aprecia en el Gráfico 4, el 27,76% son vendidos para festejos populares, el 22,44% para corridas de toros, seguido del 20,13% para novilladas sin picar, el 19,40% para novilladas picadas y el 8,21% para festejos de rejones (García *et al.*, 2007).

En lo concerniente a los gastos, los costes de alimentación (compra de alimentos y coste de pastos) y la mano de obra suponen casi el 75% de los costes variables totales. Si se establece la diferencia entre los ingresos brutos y los costes totales de la producción, se puede decir que la rentabilidad económica de la ganadería de Lidia, en principio, sería negativa, o en el mejor de los casos nula, aún a pesar de las subvenciones comunitarias que recibe este tipo de producción (Purroy y Grijalba, 2006).

El precio del Toro de Lidia, en términos reales, se ha reducido notablemente en los últimos años. Una posible explicación de este fenómeno, ajeno a lo económico, podría ser que la condición de ganadero de Lidia ha gozado de un prestigio y de un estatus social que lo hacen atractivo para los nuevos criadores, al darles acceso a los círculos sociales de la aristocracia y de las mejores finanzas, lo que, a su vez, les permite invertir en otros sectores y diversificar. Esta puede ser la causa fundamental del aumento de las explotaciones de ganado de Lidia en España. A este respecto, en los últimos lustros se ha incrementado el número de personas que han invertido en este tipo de ganadería sin haber tenido vinculación previa con la misma, dando lugar a un fenómeno de capitaliza-

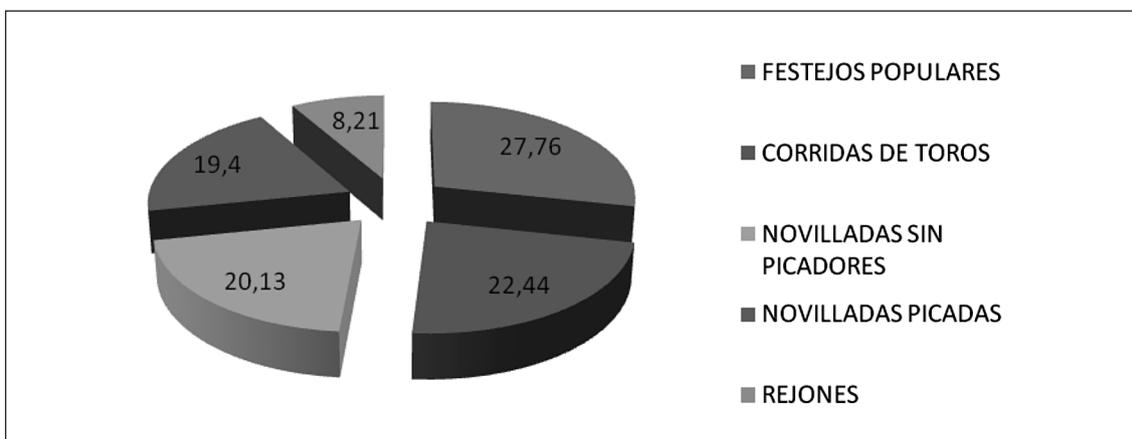


Gráfico 4. Porcentaje de animales destinados a cada tipo de festejo taurino (García et al., 2007).
 Graphic 4. Percentage of animals for each type of bullfights (García et al., 2007).

ción del sector agrario por inversiones procedentes de otros sectores de la economía nacional (Ruiz, 2005).

Podríamos decir que en la actualidad, y desde la segunda mitad del siglo pasado, se ha producido una subversión en el orden económico de la producción de Lidia en la que muy pocos ganaderos han subsistido empresarial y económicamente, y los que lo han hecho han sido aquellos que han conseguido mantener el prestigio de sus hierros en los carteles de las principales ferias o que han sido capaces de soportar las pérdidas en las que este sector se ha acostumbrado, desgraciadamente, a operar (Gómez, 2005).

Evolución del sector

Como dijo Ortega y Gasset (1960): "La historia del toreo está ligada a la de España, tanto que sin conocer la primera, resultara imposible comprender la segunda." De este modo, podemos observar cómo la celebración de espectáculos ha tenido siempre una íntima relación con el poder adquisitivo de la población (Gráfico 5), hasta el punto que estas

dos variables muestran, en el último siglo, un elevado coeficiente de correlación de Pearson, de 0,92 (Medina, 2010).

A partir de 1900 existe una cierta estabilidad en la celebración de corridas de toros, aunque con muchas oscilaciones, en torno a las 200-300 corridas por temporada en las tres primeras décadas del siglo XX, coincidiendo con un período de débil crecimiento económico. Durante la II República (1931-1936), que son también los años de la Gran Depresión (Maluquer, 2009), decaen gradualmente los festejos hasta el desplome total durante la guerra civil. A partir de 1942 se recupera el nivel de espectáculos, ascendiendo rápidamente. Se observan dos puntos de inflexión: el primero en la década de los 60 y el segundo en la década de los 90, donde la oferta de espectáculos se dispara.

Si analizamos el número de festejos celebrados en los últimos 10 años (Gráfico 6), vemos un gran aumento hasta el año 2007, año en el que se alcanza la cota más alta de espectáculos taurinos registrada en la historia. A partir de ese año, España se ha visto envuelta en una grave crisis económica, que ha in-

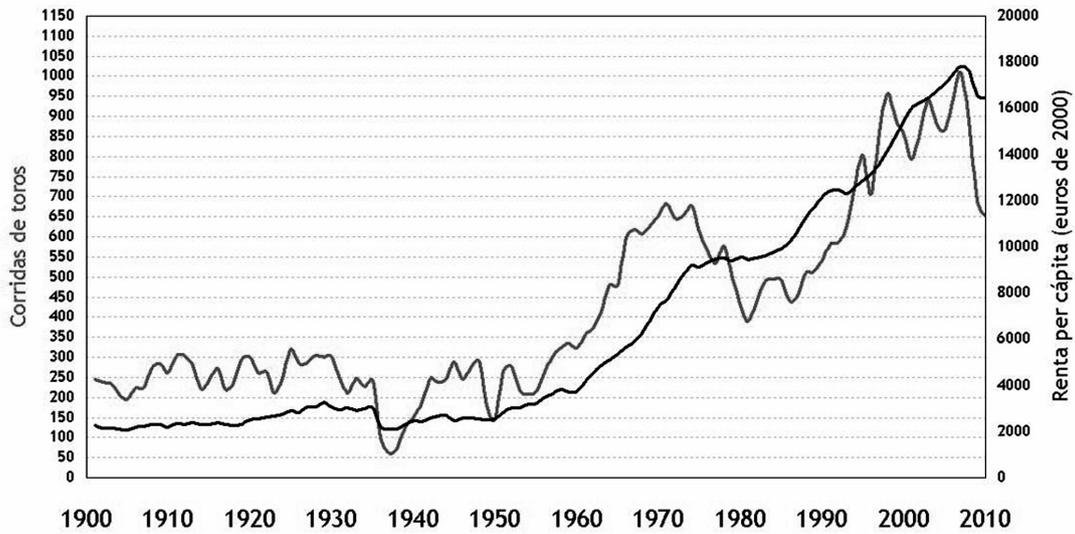


Gráfico 5. Corridos de toros celebradas entre 1900 y 2010 y renta per cápita de la población española.
 Fuentes: Ministerio del Interior (2010), Maluquer (2009), Medina (2010).
 Graphic 5. Bullfights held between 1900 and 2010 and per capita income of the Spanish population.
 Sources: Ministry of Interior (2010), Maluquer (2009), Medina (2010).

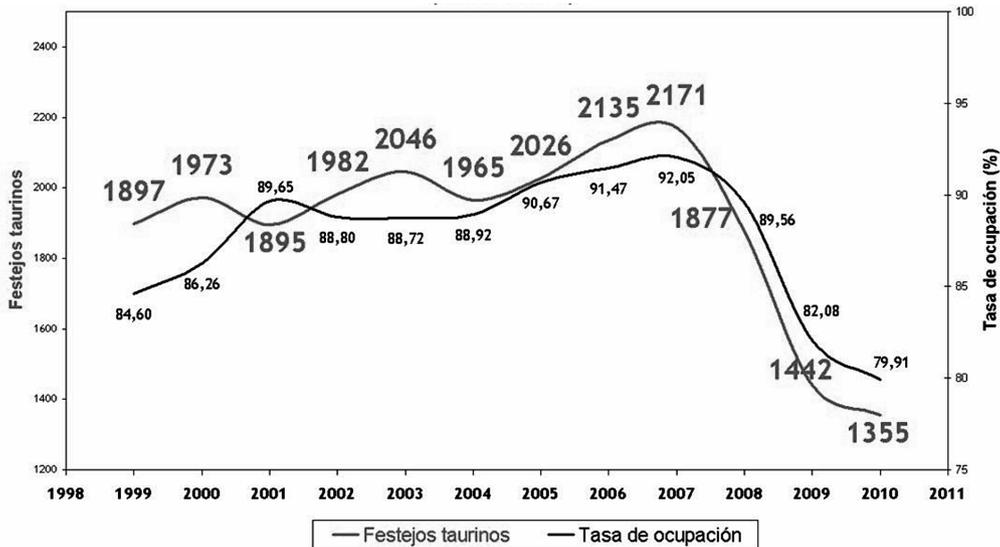


Gráfico 6. Número de festejos taurinos y tasa de ocupación de la economía española de 2001 a 2010.
 Fuente: Ministerio del interior, Contabilidad Nacional Trimestral de España y Padrón 2010. Medina (2010).
 Graphic 6. Number of bullfights and occupancy rate of the Spanish economy from 2001 to 2010.
 Source: Home Office, Quarterly National Accounts of Spain and Census 2010. Medina (2010).

fluido de manera decisiva en este tipo de espectáculos, observando una disminución del 38% de los mismos en tan sólo tres años. Muchos ayuntamientos se han visto obligados a reducir o cancelar los festejos taurinos de sus fiestas municipales. Por ello, este saldo negativo se explica, esencialmente, por el desplome de espectáculos en plazas de tercera categoría, donde en la última temporada hubo 752 festejos menos (-45%), mientras en cosos de primera y segunda categoría la contracción fue más limitada, 19 y 45 espectáculos menos (-8% y -16%).

El brusco descenso de espectáculos taurinos que se aprecia desde 2007, está tan ligado a la crisis económica como su crecimiento durante los primeros años del siglo XXI lo estuvo a la expansión entonces de la economía española. Al margen del interés circunstancial que despiertan determinados toreros en cada época, el sector taurino se ve influido por la evolución del entorno económico, a lo que se

une una corriente política antitaurina con altibajos, hoy en día cada vez más extendida, que ha hecho que los ayuntamientos dejen de financiar parcialmente los espectáculos taurinos en determinados municipios.

Comparando la tasa de ocupación española (indicador del ciclo económico) con el número de festejos celebrados entre 1999 y 2010 (índice del ciclo taurino) observamos un coeficiente de correlación de Pearson de 0,91 (Medina, 2010), lo que pone de manifiesto, una vez más, la estrecha vinculación entre el ciclo económico y el ciclo taurino (Gráfico 6).

Esta disminución en el número de festejos celebrados se ve a su vez reflejada en un menor número de reses lidiadas (Gráfico 7), lo que ha creado un problema de excedente de animales en el campo en los últimos años. Este aumento de la oferta de producto ha abaratado los precios y los ganaderos tienen más difícil alcanzar la rentabilidad en sus explotaciones.

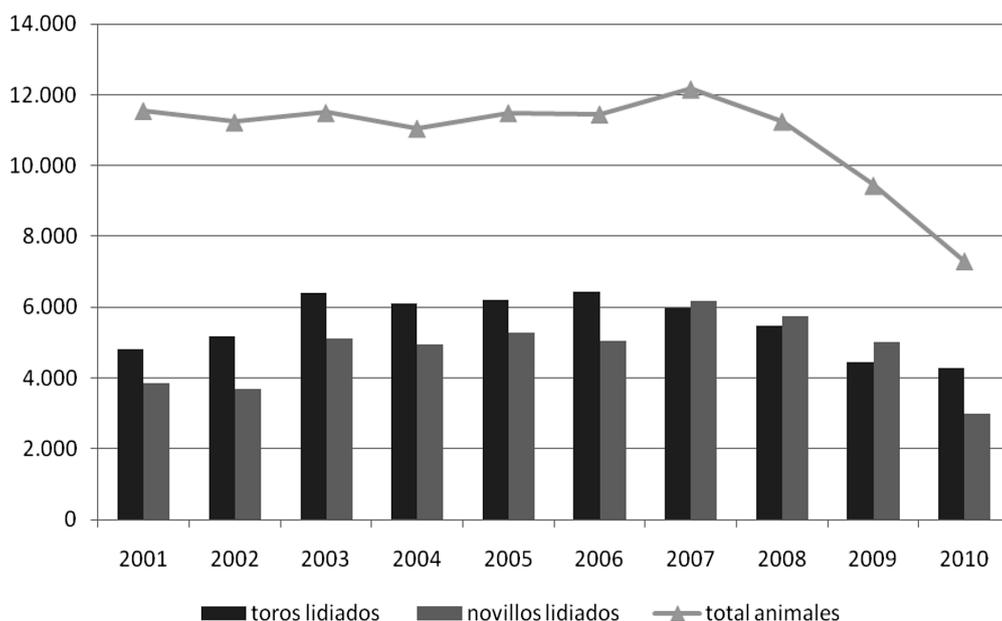


Gráfico 7. Reses lidiadas por años (2001-2010). Fuente: MARM.
Graphic 7. Number of bulls fought for years (2001-2010). Source: MARM.

Conclusiones

En la actualidad, el sector de producción de Toro de Lidia en España ocupa un lugar muy destacado dentro del panorama ganadero nacional. Nutre de materia prima a la inmensa mayoría de los espectáculos taurinos que se celebran en nuestro país y parte de Portugal y Francia, generando una gran cantidad de puestos de trabajo y considerables ingresos.

La importancia del sector taurino en la economía española es indiscutible, sin embargo cabe preguntarse, ¿es rentable este negocio para los ganaderos? La crianza del Toro de Lidia resulta una de las actividades más caras dentro de la ganadería, a lo que hay que sumar el descenso de precios en la venta de estas reses y la subida del coste de la alimentación. Las subvenciones europeas, otorgadas en función de las hembras reproductoras y de las hectáreas de pasto, salvan en parte el déficit económico. No obstante, los ganaderos se ven obligados a buscar otras soluciones alternativas, como la de diversificar su producción ganadera.

En los últimos años, debido a la crisis económica, los festejos se han reducido notablemente, hecho que pone en riesgo determinadas explotaciones pero, a largo plazo, puede ser beneficioso para ajustar el número de espectáculos a la verdadera demanda del público y ofrecer un espectáculo de más calidad. Con este reajuste los ganaderos deberán realizar una selección más exhaustiva de los reproductores y escoger mejor los animales que serán lidiados en las plazas.

Bibliografía

Aguado P, 2005. Unión de criadores: 100 años en 25.000 documentos. En: Un siglo de toros 1905-2005. Ed. Unión de Criadores de Toros de Lidia. Madrid.

Alameda J, 2002. El hilo del Toreo. En: Los heterodoxos del toreo. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

Almenara-Barrios J, García R, 2011. Assessment scale for behaviour in bullfighting cattle (EBL 10). Reliability and validity. Archivos de Zootecnia, 60, 215-224.

Barga R, 1995. El Toro de Lidia. Alianza Editorial. Madrid.

B.O.E. nº 129 31-5-2011. Resolución por la que se aprueba el Programa de Mejora de la Raza Bovina de Lidia.

Caballero de la Calle JR, 2005. La economía en las explotaciones de ganado bravo. Mundo ganadero, 177, 48-50.

Cañón J, Fernández J, 2006. El origen del Toro de Lidia y su relación con el toro actual. V Jornadas sobre ganado de Lidia. Ed. Universidad Pública de Navarra. Pamplona.

Cañón J, Tupac-Yupanqui I, García-Atance MA, Cortés O, García D, Fernández J, Dunners S, 2008. Genetic variation within the Lidia bovine breed. Animal Genetics, 39, 439-445.

Cañón J, 2008. Mejora genética en el Ganado de Lidia: métodos de selección. Manual de reproducción y genética del Toro de Lidia. Tomo I. Ed. ITACYL. Valladolid.

Contabilidad Nacional Trimestral de España y Padrón, 2010.

Cossío JM, 1951. Los Toros: Tratado técnico e histórico. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

Cruz J, 1991. El Toro de Lidia en la Biología, la Zootecnia y la Cultura. Junta de Castilla y León. Salamanca.

De Blas C, 1998. La evolución de la ganadería extensiva en el contexto de la producción animal. La dehesa, aprovechamiento sostenible de los recursos naturales. Ed. Agrícola Española S.A.

Díaz I, 2010. Conferencia: "La evolución del Toro de Lidia" en la Real Academia de las Ciencias Veterinarias, día 26/10/2010.

Domecq JP, 2009. Del toreo a la bravura. Alianza Editorial. Madrid.

- Fernández J, 2005. Evolución de las explotaciones ganaderas. En: Un siglo de toros 1905-2005. Unión de Criadores de Toros de Lidia. Madrid.
- Fernández J, 2008. Origen y creación del Toro de Lidia. VI Jornadas sobre ganado de Lidia. Ed. Universidad Pública de Navarra. Pamplona.
- Flores B, 2009. Historia de la presencia veterinaria en los festejos y espectáculos taurinos. Comunidad de Madrid y Colegio Oficial de Veterinarios de Madrid.
- García JJ, Posado R, Hernandez R, Vicente A, 2007. Estudio socioeconómico de los ganaderos de Lidia de Castilla y León. ITACYL. Ed. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- García J, 1958. La precocidad del ganado bravo. *Ganadería*, 183, 438-611.
- García JL, 2011. La dehesa: entorno medioambiental del Toro de Lidia. VII Congreso Mundial Taurino de Veterinaria. Cáceres.
- Gaudioso V, Riol A, 1996. Selección y reproducción en el Ganado de Lidia. En: Producciones equinas y de Ganado de Lidia, Cap. XVII. Zootecnia, bases de producción animal. Ed. Mundiprensa. Madrid.
- Gómez J, 2005. Las ganaderías de Lidia y su papel en la tauromaquia actual: Un ensayo socioeconómico. La economía de la ganadería de Lidia, los puntos clave de su rentabilidad. *Revista del Instituto de Estudios económicos*, 3, 225-238.
- López AL, 2002. Ganaderías de Lidia y Ganaderos. Historia y economía de los toros de Lidia en España. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- López AL, 2006. "De las vías pecuarias a los ferrocarriles. El transporte de toros de Lidia en España (siglos XVII-XX)". *Revista de estudios taurinos*, 22, 249-272.
- Maluquer de Motes J, 2009. "Viajar a través del cosmos: La medida de la creación de riqueza y la serie histórica del Producto Interior Bruto de España (1850-2008)". *Revista de Economía Aplicada*, vol. XVII, 51, 25-54.
- Medina J, 2010. escalafon.blogspot.com
- Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2010. Sistema Nacional de Información de Razas (ARCA).
- Ministerio del Interior, 2010. Datos de temporadas 2001-2010. Página Web del Ministerio del Interior.
- Mora H, 1979. Influencia de la ecología sobre el toro de Lidia. *Avances en Alimentación y Mejora Animal*, 5, 201-204.
- Ortega y Gasset J, 1960. La caza y los toros. *Revista de Occidente*. Madrid.
- Poveda L, 2008. La nutrición en las vacadas de reses bravas. En: Manual de manejo y nutrición del Toro de Lidia. Tomo I. Ed. ITACYL. Valladolid.
- Prieto JL, 2009. Valoración morfológica en el Toro de Lidia. En: Valoración morfológica de los animales domésticos. Ed. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Madrid.
- Purroy A, 2003. Comportamiento del Toro de Lidia. Ed. Universidad Pública de Navarra. Pamplona.
- Purroy A, 2005. Introducción. *Revista del Instituto de Estudios económicos*, 3, 3-12.
- Purroy A, Grijalba M, 2006. Estudio técnico-económico de las ganaderías de toros de Lidia. VI Jornadas sobre Ganado de Lidia. Universidad Pública de Navarra. Pamplona.
- Rodríguez A, 2002. Prototipos Raciales del Vacuno de Lidia. Ed. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- Rodríguez L, 2007. Estudio socioeconómico de los ganaderos de Lidia de Castilla y León. ITACYL. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Ruiz L, 2005. La economía de la ganadería de Lidia, los puntos clave de su rentabilidad. *Revista del Instituto de Estudios económicos*, 3, 13-32.
- Ruiz C, 2005. La evolución: el toro disperso, el toro reunido, el toro bravo. En: Un siglo de toros 1905-2005. Unión de Criadores de Toros de Lidia. Madrid.
- Sánchez A, Mora H, Frías J, Balbas JÁ, 1980. Geografía del Toro de Lidia. Ministerio de Agricultura. Madrid.
- Sañudo C, 2008. Manual de diferenciación racial. Ed. Merial. Zaragoza.

Shubert A, 2002. A las cinco de la tarde. Una historia social del toreo. Ed. Real Maestranza de Caballería de Ronda. Madrid.

Sotillo F, Ramírez de la Fe AR, Sotillo JL, 1996. Biotipología del Toro de Lidia. En: Producciones equinas y de ganado de Lidia, Cap. XV. Zoo-

tecnica, bases de producción animal, tomo XI. Ed. Mundiprensa. Madrid.

UTCL, 2010. Unión de criadores de Toros de Lidia, temporada 2010. Madrid.

(Aceptado para publicación el 26 de enero de 2012)